

FAX 318.58.87

UAB (1)

Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

"LA VANGUARDIA", PARA LUIS FOIX

LAS CENIZAS DE GRAMSCI

José Agustín Goytisolo

Desde 1891, año en el que nació en Ales, junto a Cagliari, hasta 1937, fecha de su muerte en Roma, van cuarenta <sup>y seis</sup> años, de los cuales pasó Antonio Gramsci once años como huésped forzoso de diversas cárceles, para morir, prácticamente solo, a los pocos días de ser liberado.

Su nombre era mítico no sólo entre los comunistas italianos sino además entre los antifascistas y también entre la gente de izquierda de buena parte de Europa, y ese mito le siguió hasta después de su muerte y llega hasta hoy día.

A finales de los cincuenta y durante los años sesenta, yo viajaba mucho a Italia, y en Milán, Florencia y Roma tenía buenos amigos. Yo sabía parte de la vida de Gramsci, de su paso por el Partido Socialista, en donde, con Togliatti y Tasca, había fundado el periódico L'ordine nuovo, de su alejamiento de ese partido y de la Fundación del P.C.I. en 1921, y de la creación del portavoz comunista L'unità, pocos años después, y de sus actividades hasta ser detenido en 1926, bajo la acusación de atentar contra el fascismo. Y ahí terminaba mi corta erudición, brevemente adobada por algún artículo o ensayo sobre algún aspecto de su obra.

Debo confesar que, pese a ser yo un compañero de viaje del P.C.E. y de conocer a varios dirigentes comunistas italianos, como Rossana Rossanda, Renato Guttuso, Mario Spinella, Mario Alicata, Ernesto Treccani, Antonello Trombadori y muchos otros, no había leído nada escrito por el propio Gramsci. Fue la emoción de un largo y bellissimo poema de Pier Paolo Pasolini, titulado Las cenizas de Gramsci, pues Pasolini, en política y en otras muchas cosas, era un heterodoxo siempre,



578B

la que me movió a leer las obras de Gramsci. Me hice regalar, ya que por aquel tiempo, y más que duró, no andaba yo muy sobrado de dinero -ustedes ya me entienden- me hice regalar, decía, sus Cuadernos de la cárcel. Mi admiración fue casi un pasmo cuando vi el número de estos cuadernos: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce; Los intelectuales y la organización de la cultura; Notas sobre Maquiavelo; El Risorgimento; Literatura y vida nacional; El pasado y el presente, y creo que me dejó alguno.

Era para mí <sup>una sorpresa</sup> encontrarme con una persona, Gramsci, que, siendo comunista, fue, desde siempre, antiestalinista; que no estaba de acuerdo con la dogmática división de la sociedad por clases; que mostró su horror y rechazo ante la expulsión de Trotsky (!si hubiera conocido su final!); que se indignó cuando Togliatti incorporó en concepto soviético de clase contra clase en pleno auge del fascismo, sin ocurrírsele que para derrotar a los fascistas se tenía que formar un frente más amplio; que se opuso a que fuesen llamados traidores los socialistas y los socildemócratas, e así via...

Fue después de leer a Gramsci cuando empecé a pensar que algunos de mis amigos italianos eran togliattistas, es decir, dogmáticos puros y duros; y que los otros, con <sup>los</sup> ~~los~~ que mejor me entendía, los más abiertos y flexibles, eran <sup>los</sup> ~~los~~ que seguían el pensamiento gramsciano.

Pedí entonces otros libros de Gramsci, y leí sus Escritos juveniles, de notable interés para conocer su posterior trayectoria, y sus terribles Cartas desde la cárcel. Me obsesionaba aquel hombre que representaba la lucidez frente a la cerrazón y a la sinrazón. Aún estando en la cárcel, parecía molestar a algunos de sus compagi, y no solamente a los que estaban libres, sino incluso a ciertas personas que estaban presas con él.

Aquí tenemos algo parecido a ese final, pero más sórdido: me refiero al caso Joan Comorera, fundador del PSUC, que murió en el penal de Burgos, casi ciego y sin ayuda de sus camaradas. Pero esta es otra historia que alguien debe escribir, y desde dentro del que fue su partido.